

LA CUESTION METODOLOGICA EN JUAN ESCOTO
ERIUGENA († h. 877)

(A propósito del realismo lógico erigeniano)

JOSÉ IGNACIO SARANYANA

1. *Introducción.*

Vencido Napoleón y restablecida la paz en Europa en el Congreso de Viena (1815), el romanticismo despertó el interés por los estudios históricos. Nació así la Historia de la Teología como ciencia autónoma, que se polarizó, sobre todo en Alemania y Francia, hacia aquellos teólogos medievales que reunían, junto a la importancia indiscutible de su producción científica, el aura de vida misteriosa, agitada, revolucionaria e inconformista.

JUAN ESCOTO ERIÚGENA ofrecía todos los requisitos. Oriundo de la verde Erín, donde había nacido en fecha incierta; llegado a la corte de Carlos el Calvo en la que habría de sobresalir por sus conocimientos de griego y sus traducciones de GREGORIO NISENO, el Pseudo-DIONISIO y MÁXIMO el Confesor; desafortunado protagonista en las tres polémicas teológicas de mediados del siglo IX; perseguido por las autoridades eclesiásticas en el Sínodo de París de 1210, condenado por Honorio III en 1225 e incluido en el «Índice de Libros Prohibidos» el 5 de septiembre de 1684¹; prestigiado por la le-

1. Cfr. la condena debida a Pedro de Corbolio, en 1210, en DENIFLE-CHATELAIN, *Chartularium Universitatis Parisiensis*, I, 1.ª, n. 11, (p. 70), la reiteración de la censura por Gregorio IX, en 1231 (DENIFLE, I, 1.ª, n. 79, p.

yenda sobre su supuesto martirio, en Malmesbury, a manos de los niños a quienes instruía en las verdades de la fe cristiana, ESCOTO ERIÚGENA acumulaba todos los títulos para atraer la atención de los primeros historiadores de la Teología. Y así, desde la todavía válida monografía de FRANZ ANTON STAUDENMAIER, editada en 1834 y de la cual se publicó un reprint en 1966², los estudios han proseguido sin interrupción. CAPPUYNS enumeraba, en exhaustiva bibliografía que dio a conocer en 1933, un centenar de trabajos³. Posteriormente la bibliografía se ha incrementado, como muestran el estudio bibliográfico de EDOUARD JEAUNEAU, terminado en 1969⁴, al que ha seguido uno de MARY BRENAN, en 1977⁵, y otro de JEAUNEAU, en 1978⁶.

Pues bien; consultadas las tres series bibliográficas a que he aludido, no he hallado —si he leído bien— ni una sola monografía sobre el método de ESCOTO ERIÚGENA, desde la perspectiva de su supuesto realismo lógico. Es más: PHILIPPE DEL HAYE comenta, después de estudiar la serie más reciente de JEAUNEAU, que todavía no se ha podido desbancar el liderazgo indiscutible que corresponde a la monografía de DOM MAIEUL CAPPUYNS⁷, quien, después de analizar muy a fondo las características del *método erigeniano*, concluye en nota: «Aquí se plantea el problema del realismo lógico de JUAN ESCOTO. Nosotros no podemos detenernos en ello en esta obra»⁸. No me consta que haya abordado el tema posteriormente.

138), así como el parecer condenatorio de Honorio III, en 1225 (DENIFLE, I, 1.^a, n. 50, p. 106).

2. Franz Anton STAUDENMAIER, *Johannes Scotus Erigena und die Wissenschaft seiner Zeit*, I, Frankfurt am Main 1834 (reprint de Minerva Verlag, Frankfurt 1966), 482 pp.

3. Maieul CAPPUYNS, *Jean Scot Erigène. Sa vie, son oeuvre, sa pensée*, Louvain 1933 (reprint de Culture et Civilisation, Bruxelles 1969), pp. XI-XVII.

4. Edouard JEAUNEAU, *Jean Scot. Homélie sur le prologue de Jean*, Eds. du Cerf, Paris 1969, pp. 171-198.

5. Mary BRENAN, *A Bibliography of Publications in the Field of Eriugenian Studies 1800-1975*, en «Studi Medievali», 3.^a Serie, 18 (1977), 401-447.

6. Edouard JEAUNEAU, *Quatre thèmes érigéniens*, J. Vrin, Paris, 1978, 186 pp.

7. Cfr. Philippe DEL HAYE, recensión en «Revue de Théologie de Louvain», 11 (1980), 110-111.

8. Maieul CAPPUYNS, *Jean Scot Erigène*, cit., p. 314.

2. Juicio de los historiadores.

Las obras de ESCOTO estuvieron al alcance de los historiadores ochocentistas, a pesar de que las sucesivas condenas habían provocado una quema y destrucción masiva de los manuscritos. Cifándonos sólo al *De divisione naturae* (cuyo título correcto es *Periphyseon*), sin duda su obra más importante, el siglo pasado contó con tres ediciones impresas en latín⁹ y una traducción alemana¹⁰. Tampoco en nuestro siglo ha decaído el interés por el *opus* erigeniano, como prueba el que esté muy adelantada la edición crítica¹¹ y que recientemente haya aparecido una traducción inglesa¹².

Pues bien; en un clima de correcta información y de notable curiosidad por JUAN ESCOTO, los juicios de los especialistas no podían ser más unánimes y concordantes, calificando al Eriúgena de «genial metafísico»¹³, aunque «panteísta emanacionista»¹⁴, «idealista monista»¹⁵ y «errado en temas capitales»¹⁶. Con la única excepción de CAPPUYNS..., que intentó salvarlo por todos los medios¹⁷: sin duda, como suele pasar, acabó prendado de su biografiado.

9. TH. GALE, *Johannis Scoti Erigenae de divisione naturae libri quinque...*, Oxford 1681; C. B. SCHLUETER, *Johannis Scoti Erigenae de divisione naturae libri quinque...*, Muenster 1838; H. J. FLOSS, *Johannis Scoti opera...*, Paris 1853 (recogida en PL 122).

10. Ludwig NOACK, *Johannes Scotus Erigena. Über die Eintheilung der Natur*, Verlag von L. Heimann, Berlín 1870, 2 vols.

11. *Johannis Scotti Eriugenae Periphyseon (de Diuisione Naturae)*, ed. de I. P. Sheldon-Williams, en *Scriptores Latini Hiberniae*, Institute for Advanced Studies, Dublin 1968 ss. (aparecidos los libros I y II).

12. M. L. UHLFELDER-J. A. POTTER, *Periphyseon. On the Division of Nature. John the Scot*, Indianápolis 1976.

13. Martin GRABMANN, *Die Geschichte der scholastischen Methode*, Herder Verlag, Friburgo 1909, vol. I, p. 205.

14. H. HURTER, *Nomenclator Literarius Theologiae Catholicae*, Libreria Academica Wagneriana, Oenipote 1903, 3.^a ed., vol. I, nn. 431-433.

15. Martin GRABMANN, *Die Geschichte...*, cit. I, p. 205.

16. Friedrich UEBERWEG-Matthias BAUMGARTNER, *Geschichte der Philosophie*, Ernst Siegfried Mittler Verlag, Berlín 1915, II, p. 232.

17. Cfr. Maieul CAPPUYNS, *Jean Scot Erigène*, cit., p. 385: «... n'est ni un monisme substantialiste, ni un monisme idéaliste, ni comme on l'a dit un panthéisme théiste».—Sobre las opiniones de Cappuyns, cfr. José Ignacio SARANYANA, *Las «ideas» en Escoto Erígena*, en «Actas del V Congreso Internacional de Filosofía Medieval», Editora Nacional, Madrid 1979, pp. 1207-1213.

Si se le ha acusado sistemáticamente de panteísta, es decir, de idealista monista, tanto en las censuras de las autoridades eclesiásticas medievales como en los juicios de los historiadores contemporáneos, ¿dónde está la raíz de su desviación doctrinal? ¿cuál es el origen de ese desenfoque fundamental que invalida, o al menos desvirtúa, su poderosa síntesis metafísico-teológica? Aunque en otra ocasión he creído encontrar el punto de partida de sus errores en el tema de las «ideas», las *ideas creadas aunque coeternas relativas con el Verbo*¹⁸, pienso ahora que el arranque de las dificultades erigenianas debe buscarse en una cuestión de método, tema en el que me voy a centrar en este trabajo.

A este respecto conviene advertir que la más reciente historia del método teológico, la de JOHANNES BEUMER¹⁹, pasa absolutamente por alto la cuestión del monismo erigeniano y se limita a unas cuantas generalidades sobre los dos momentos del método: la división y el análisis. Tampoco es demasiado expresivo sobre este punto el estudio de JEAUNEAU, introductorio a la «Homilía sobre el prólogo de San Juan»²⁰. CAPPUYNS, como ya he dicho, se limita a señalar la cuestión y a soslayarla, dejándola para otra ocasión. Sólo tres alusiones expresas a la cuestión metodológica erigeniana, como origen de su monismo, he podido descubrir en mi exploración bibliográfica, y a ellas voy a referirme, por orden cronológico de publicación.

3. El realismo lógico erigeniano.

a) La argumentación de UEBERWEG en su «Grundriss».

En 1915 se publicó una nueva edición del *Grundriss* de FRIEDRICH UEBERWEG, puesta al día por MATTHIAS BAUMGARTNER. Al tratar sobre la doctrina de ESCOTO, en un estudio muy amplio y documentado, ambos autores se fijaron en un pasaje del *De Divisione*

18. Cfr. JUAN ESCOTO ERÍGENA, *De divisione naturae*, lib. 2, 21 (PL 122, 561-562). Cfr. mi trabajo citado en la nota anterior.

19. Cfr. Johannes BEUMER, *El método teológico*, en Michael SCHMAUS y otros, *Historia de los Dogmas*, trad. cast., BAC, Madrid 1977, tomo I/6, p. 59.

20. Cfr. Edouard JEAUNEAU, *Jean Scot. Homélie sur le prologue de Jean*, cit.

que resulta altamente expresivo: «Se entiende —dice ESCOTO— que ese arte, según el cual los géneros se dividen en especies y las especies se resuelven en géneros, arte que se denomina *dialéctica*, no se origina como producto de la imaginación humana, sino que se funda, por obra del mismo Autor de todas las artes que son verdaderamente artes, en la misma naturaleza de las cosas, y es descubierta por los sabios y empleada por ellos en hábil investigación para utilidad de las cosas mismas»²¹. A este texto tan significativo comentaban los autores del *Grundriss*: «De ello se deduce, que una de las tesis fundamentales (aunque también una de las equivocaciones capitales) del Eriúgena (como también HAURÉAU ha puesto de manifiesto con toda razón) es la *equiparación* de la abstracción con los grados de la existencia. ESCOTO hipostasía *la tabula logica*»²².

b) *El parecer de GILSON.*

ETIENNE GILSON, que concedió una extensión inusitada al estudio de JUAN ESCOTO (¡más que a TOMÁS DE AQUINO!) en su *Historia de la Filosofía medieval*, cuya primera edición francesa data de 1923, comentaba a propósito del método eriugeniano: «Porque son los individuos mismos, y no solamente nuestros razonamientos, quienes descienden de los géneros. La división y el análisis no son simplemente métodos abstractos de descomposición o de composición de ideas, sino la ley misma de los seres (...) La doctrina de Eriúgena no es una lógica. Es una física o, como dice él mismo, una 'fisiología'»²³.

21. «Intelligitur, quod ars illa, quae dividit genera in species et species in genera resolvit, quae *dialektiké* dicitur, non ab humanis machinationibus sit facta, sed in natura rerum ab auctore omnium artium, quae vere artes sunt, condita, et a sapientibus inventa ad utilitatem solerti rerum indagine usitata» (*De divisione naturae*, lib. 4, 4; PL 122, 748D-749).

22. «Wie hieraus ersichtlich, ist einer der Grundgedanken (aber freilich auch einer der Grundirrtümer) des Eriugena (wie auch Hauréau mit recht bemerkt) die *Gleichsetzung* der Grade der Abstraktion mit den Stufen der Existenz. Er hipostasiiert die Tabula Logika» (*Geschichte der Philosophie*, cit., vol. II, p. 232).

23. Et. GILSON, *La Filosofía en la Edad Media. Desde los orígenes hasta el siglo XIV*, trad. cast., B.H.F., Gredos, Madrid 1965, 2.ª ed., p. 194.

c) *El testimonio de* DERMOT MORAN.

DERMOT MORAN, miembro del Departamento de Filosofía Escolástica de la Queen's University de Belfast, ha publicado hace un año un breve y enjundioso estudio sobre JUAN ESCOTO, en que afirma: «El Eriúgena es un panteísta o, en palabras de un comentador suyo reciente (JORGE GRACIA), es un 'monista metafísico'. Este punto de vista se apoya en el hecho incuestionable de que el Eriúgena refiere las cuatro divisiones de la naturaleza a cuatro especies (122, 441B16), lo que implica que la naturaleza es un solo género, y que Dios es en todas las cosas la esencia de todas las cosas»²⁴.

De los tres testimonios que acabo de citar se puede concluir, en un primer balance, lo siguiente:

1. El origen del tantas veces denunciado panteísmo de Escoto Eriúgena debe buscarse en su método de investigación.

2. Ese método, que se estructura en dos fases, se acomoda (en la división y en el análisis) a las leyes que —en su opinión— presiden el desarrollo de la misma realidad, de forma que las leyes de la lógica metodológica son las leyes de la realidad y viceversa.

3. Por consiguiente, ESCOTO hipostasía la «tabula lógica». Este error capital de partida puede rastrearse ya en las primeras líneas introductorias del *Periphyseon*, donde equipara la división de la naturaleza a la división de los géneros en especies. Es decir, que los grados de la naturaleza son grados de especies. Así el maestro dice al discípulo, en el preámbulo del tratado: «quiero que me digas la razón de la división de ésta (de la naturaleza) en especies, por medio de diferencias»²⁵. La naturaleza sería el género supremo; los grados de la naturaleza (naturaleza que crea y no es creada; naturaleza que es

24. «He is a pantheist or, in the words of a recent commentator, a 'metaphysical monist'. In support of this view it is pointed out that Eriugena refers to the four divisions of nature as four species (441B16) implying that nature is a single genus, and that God is all things as the essence of allthings» (Dermot MORAN, «*Natura quadriformata*» and the Beginnings of «*Physiologia*» in the *Philosophy of Johannes Scottus Eriugena*, en «*Bulletin de Philosophie Médiévale*», S.I.E.P.M., Louvain-La-Neuve 1979, vol. 21, p. 41).

25. «(...) velim dicas divisionis ejus per differentias in species rationem (...)» (*De divisione naturae*, lib. I; PL 122, 441B).

creada y crea; naturaleza que es creada y no crea; y naturaleza que no es creada y no crea) serían las especies.

4. *El origen del realismo lógico de Escoto.*

A) MARTÍN GRABMANN ha apuntado que la influencia del Eriúgena en la Edad Media se debe mucho más a sus glosas boecianas, a través de las cuales habría prestado un gran servicio al desarrollo del método escolástico, que a la misma doctrina contenida en el *Periphyseon*. En tal sentido, no sería el «padre de la Escolástica», como se ha repetido tantas veces, porque no supo resolver el tema fundamental de la Escolástica: la armonización de la razón con la fe; tampoco sería el precedente inmediato de San Anselmo, como también se ha escrito; ni, por último, debería ser considerado el «Padre de la anti-Escolástica»²⁶.

El intento desmitificador de GRABMANN supuso ciertamente una brisa de seriedad historiográfica: si las obras de ESCOTO fueron prohibidas desde los mismos albores de la Universidad de París, y destruidas sistemáticamente en todas las bibliotecas, mal pudo influir, en una época en que escaseaban tanto los códices. De todas formas, es innegable que ESCOTO estuvo presente en el hacer teológico, más en siglo XII, sobre todo en la Escuela de Chartres, que después de 1210. GRABMANN apunta que su influencia posterior se debió sobre todo a sus glosas sobre el *corpus* boeciano.

Mucho se ha discutido sobre los comentarios de ESCOTO a BOECIO. Se ha afirmado que incluso escribió uno al *De consolatione philosophiae*, aunque esta cuestión no ha podido probarse y sigue abierta, a pesar de la polémica, hacia 1935, entre E. T. SILK y HUBERT SILVESTRE, en la que terciaron años más tarde PIERRE COURCELLE y GÉRARD MATHON²⁷. En todo caso, lo que parece indiscutible es que ESCOTO conoció bien la obra de BOECIO, que aprendió en profundidad. No podía ser de otro modo, en unos siglos en que el magisterio de BOECIO en materias relacionadas con la lógica era absolutamente

26. Cfr. Martin GRABMANN, *Die Geschichte...*, I, pp. 206-209.

27. Cfr. Edouard JEAUNEAU, *Jean Scot. Homélie sur le prologue de Jean*, cit., pp. 20-23.

indiscutido. Basta que nos asomemos a los *Commentaria in Porphyrium a se traslatum* (PL 64, 71-158), para que nos demos cuenta del impacto que todavía hoy produce la lectura de ese breve opúsculo lógico. Comprenderemos entonces que todo lo que se ha estudiado de Lógica formal en Occidente (especialmente los tratados relativos a los «predicables») arranca de PORFIRIO a través de BOECIO. Por otra parte, y como HAURÉAU ha puesto de relieve²⁸, también su *In categorias Aristotelis libri quatuor* tuvieron una influencia enorme, trasladando a la Edad Media el «problema de los universales» (cfr. PL 64, 159).

Pues bien; en un contexto así, un logicismo más o menos larvado era inevitable. Por todo ello, un pensador iniciado desde los primeros momentos en unos estudios filosóficos en los que era ignorada por completo la producción metafísica y física de ARISTÓTELES, casi forzosamente debía de tender a un cierto realismo lógico y, por supuesto, debía de acabar siendo un empedernido dialéctico (pensemos, por ejemplo, en los excesos de un hombre tan dotado para la especulación, pero tan ignorante del saber metafísico, como PEDRO ABELARDO, que fue prototipo de una dialéctica que había ya cruzado el umbral de la justa medida). De tanto pensar en los predicables (géneros, especies, accidentes comunes, diferencias específicas y propios), ESCOTO pudo muy bien abocar al fin en una difuminación de la frontera entre el mundo real y el mundo mental.

B) Otra razón de su realismo lógico podría buscarse en la influencia de PLATÓN; menos, en cambio, en la herencia neoplatónica. Como es sabido, PLATÓN hipostasió abiertamente las ideas, de forma que las ideas existen aparte del pensamiento y como algo originario, no sólo de la operación de conocer, sino incluso de la misma realidad. Las cosas son, para PLATÓN, ideas que se han encarnado. Ellas mismas, en virtud de una dinámica que radica en su propia estructura interna, son capaces de dar origen a la realidad aparente, al mundo extra-mundano, de forma que el conocer sólo consiste en reconocer las ideas en ellas mismas, pero según su apariencia descolorida que es su manifestación en el mundo material. En tal contexto de hiperrealismo

28. Cfr. B. HAUREAU, *Histoire de la philosophie scolastique*, Paris 1872 (reprint de Minerva Verlag, Frankfurt 1966), Vol. I, p. 49.

lógico no hay propiamente frontera entre lo ideal y lo real, entre el mundo mental y el extramental. La realidad y la idealidad son lo mismo. El hombre mismo es también una idea caída, que forma parte de ese mundo en que todo es la idea que se despliega.

Resulta obvio que un planteamiento platónico exagerado facilitaba la comprensión del origen del mundo sin necesidad de apelar a la noción de creación, y que brindaba un camino para comprender la irrupción del mal en el mundo. También es cierto que el platonismo genuino suponía eliminar la dificultad— de la cual el mismo Eriúgena fue testigo— de explicar el tema de la multiplicidad de las ideas divinas en Dios, sin introducir mutiplicidad en la simplicidad de la naturaleza divina. Pero también es verdad que el problema de la multiplicidad de las ideas quedaba resuelto a costa de postular la existencia de las ideas concreadas con el Verbo y coeternas relativas, a lo que ya antes me he referido...

La vía platónica, como también la vía aristotélica siglos más tarde, tenía sus ventajas, pero tenía también sus inconvenientes. El platonismo ha producido siempre el hiperrealismo. Buena prueba de ello fue, dos siglos más tarde, San Anselmo, considerado el «padre de la Escolástica».

GRABMANN ha desmentido la supuesta influencia de ESCOTO en San Anselmo. Los argumentos del que fue Profesor en Eichstätt parecen incontestables, contemplados desde la perspectiva histórico-crítica. Queda la duda, no obstante, de si ESCOTO y ANSELMO de CANTERBURY son testigos de una misma corriente doctrinal, que inspira a ambos por igual, procedente de PLATÓN...

C) Cabría, por último, otra explicación de las confusiones del Eriúgena: Puesto que el discurso hablado (el lenguaje) siempre expresa el pensamiento y no puede no expresarlo, pues en tal caso no sería lenguaje, es, por lo mismo, real expresión del pensamiento. Tanto el discurso hablado como el pensamiento se refieren normalmente a la realidad objetiva, de tal forma que el discurso, es decir, el lenguaje, suele ser intercambiable con la realidad. En consecuencia, si el discurso es intercambiable con la realidad —salvo que se trate de un discurso sobre objetos que no son reales, lo que en principio no es posible, pues incluso los objetos que son sólo de razón, son reales en mi pensamiento— es muy fácil pensar que el discurso es siempre la realidad. Pero esto es un engaño psicológico, subjetivo, del propio

pensante. El discurso se adecúa siempre, efectivamente, a la realidad y son de algún modo intercambiables discurso y realidad, pero no toda la realidad está expresada por mi discurso; la prueba es que otros discursos expresan otras realidades, y que intercambiando discursos se pueden intercambiar esas otras realidades. De todas formas, está claro que si pretendo intercambiar realidades, debo acudir al doble de sus respectivos lenguajes; y si pretendo intercambiar lenguajes, lo que de hecho hago es intercambiar realidades. Esa misteriosa solidaridad entre lenguaje y realidad, que le es dada al hombre, ha producido una admiración endémica en los pensadores de todas las épocas, particularmente a los lógicos y a los dialécticos. JUAN ESCOTO ERIÚGENA pudo ser uno de ellos, y acabar así confundiendo —mejor: desconociendo— los límites entre uno y otro campo: precisamente porque le parecían lo mismo. En tal caso, las leyes de la lógica o del lenguaje deben ser, forzosamente, las leyes de la realidad.

5. Conclusiones.

Hasta aquí, en la medida en que he podido penetrar en los secretos de la psicología del Eriúgena, las tres razones que pudieron inducirle a confundir lo real con lo ideal. La primera de ellas producto, a mi entender, del clima de logicismo que impregnó el renacimiento carolingio y la pre-Escolástica; la segunda, nacida quizá de la mentalidad platónica que, suave e imperceptible, marcó con su sello el quehacer teológico de los siglos IX al XII; y la tercera, por una confusión en la que fácilmente pueden incurrir los grandes lógicos, como consecuencia de la fascinación que les produce el hecho de que el discurso sea siempre expresión de la realidad, y no pueda no serlo.